

Guerrillas abriendo caminos entre montañas

La estrategia de lucha encabezada por Fidel demostró que la guerra se gana allí donde se derrota a las fuerzas principales del enemigo

Por **HEBER NORMAN***

EL lapso de 25 meses, a partir del desembarco del *Granma*, que continúa con el comienzo de la guerra revolucionaria, su eventual extensión a todo el país y concluye con la huida del tirano en la madrugada del 1º de enero de 1959, está marcado por hitos. Hablando específicamente de la lucha guerrillera, se pueden señalar tres periodos netamente definidos.

El primero transcurre desde el desembarco del *Granma* hasta el segundo combate de Pino del Agua a mediados de febrero de 1958, caracterizado por el empleo preferente de la guerra de movilidad constante con acciones rápidas y sin base territorial fija.

El segundo período abarca desde el segundo combate de Pino del Agua hasta la derrota de la gran Ofensiva enemiga a principios de agosto de 1958, que puede calificarse como un período de transición, cuyo rasgo más significativo es la combinación de la guerra de movimientos con la de posiciones, que se convierte en predominante. La guerrilla generaliza su asiento sobre el terreno y crea bases permanentes, (Comandancia de La Plata) cuya defensa se convierte en el objetivo principal en momentos de manifiesta amenaza enemiga. Aparecen también en esta etapa las primeras unidades independientes de la columna guerrillera matriz y la extensión de la guerra fuera de su teatro inicial (II y III Frentes, Camilo en los llanos del Cauto).

El viraje estratégico de la guerra anunciado por la derrota de la Ofensiva enemiga del verano del 58, indica también el inicio del tercer y último período, caracterizado por el creciente predominio de la guerra de posiciones y el impulso indetenible de la ofensiva final del Ejército Rebelde en Oriente, la invasión de Las Villas y la extensión de la lucha guerrillera a todas las provincias del país. Este pe-



CÁNDIDO MAYO

Presos en México, Fidel le dice al Che: "yo no te dejo".

riodo cierra, por supuesto, con el colapso militar de la tiranía.

¿Por qué la Sierra Maestra?

Fracasado el intento de insurrección con las acciones del Moncada y agotadas tras la amnistía toda posibilidad de lucha política dentro de Cuba, solo quedaba la opción del 68 y el 95: la guerra necesaria. Para Fidel y sus compañeros, la lucha guerrillera en las montañas de la Sierra Maestra no solo era el medio principal de enfrentamiento al régimen, sino el vehículo mediante el cual podría lograrse su derrota, pese a no ser visto con mucha claridad por sectores del pueblo, incluidos los revolucionarios, que no consideraban realista enfrentarse militarmente al Ejército de la tiranía y menos derrotarlo, y otros incluso dentro del propio Movimiento que veían la presencia de la guerrilla en una zona rural apartada del país como un elemento simbólico de rebeldía, más que como factor efectivo de resistencia y combate.

A partir de este presupuesto, no cuesta trabajo entender por qué Fidel escogió la Sierra Maestra como el escenario para ese tipo de lucha, no solo por sus características topográficas ideales, sino también sociales, como baluarte tradicional de rebeldía y con un campesinado explotado y atrasado.

La experiencia concreta del proceso revolucionario en Cuba revela que

correspondió a la lucha guerrillera el papel determinante en el desarrollo progresivo del clima insurreccional general en el país y en la creación de las condiciones que a la larga provocaron el derrocamiento de la tiranía.

Llevada a cabo por su Ejército revolucionario, integrado mayoritariamente por campesinos y obreros agrícolas, logró el propósito de ir dominando porciones cada vez más extensas del territorio del país, incluidas al final las ciudades y pueblos, e ir cercando y rindiendo en combate a las fuerzas enemigas más poderosas. Se demostró que, también en la lucha revolucionaria, la guerra se gana allí donde se derrota a las fuerzas principales del enemigo.

Este primer período de la guerra, ya mencionado, transcurre desde el reagrupamiento en Cinco Palmas con Fidel, luego de la dispersión de Alegría de Pío, el combate de La Plata, la emboscada en Llanos del Infierno, el bombardeo de Caracas y la sorpresa de Altos de Espinosa, debido a la traición de Eutimio Guerra, hasta la entrevista de Fidel con Herbert L. Matthews en la casa de Epifanio Díaz, el 17 de febrero de 1957.

Luego sigue la dispersión en Minas de Frío, la llegada del primer refuerzo enviado por Frank y Celia a Caridad de Mota y el combate del Uvero, el 28 de mayo, que marca la mayoría de edad del Ejército Rebelde, nutrida ya



Primera reunión de la dirección del Movimiento 26 de Julio en la Sierra. Aquí aparecen Fidel Castro, Che, Universo Sánchez y Manuel Fajardo.

sus filas predominantemente por campesinos serranos.

Refuerzos de guerra

Tras el arribo del segundo refuerzo y la reincorporación del Che el 17 de julio, con los heridos de Uvero y otros incorporados, se organiza la segunda columna rebelde, eventualmente denominada Columna 4, al mando del Che, que operará al este del Turquino con cierta independencia táctica. Sigue el combate de Estrada Palma (hoy Bartolomé Masó) el 27 de julio, con fuerzas de la Columna 1 al mando de Guillermo García, y el combate de Bueycito el 1º de agosto, primera acción de la columna del Che.

El 20 de agosto sucede el combate de Palma Mocha por fuerzas de la Columna 1, mientras Che sostiene un combate en Pinar Quemado (El Hombrito) el 29 de agosto. El 17 de septiembre, Che con la Columna 4 y casi todos los pelotones de la Columna 1 embosca al enemigo en Pino del Agua, mientras Fidel incursionaba por Sonador.

Octubre del 57 está marcado por la lucha contra el bandidaje, cuyos jefes y principales responsables son juzgados y fusilados en El Coco y Caracas. A partir de noviembre, patrullas rebeldes inician una campaña de quema de cañaverales y sabotajes a la cosecha de arroz en zonas cercanas. En una de estas acciones, el capitán Ciro Frías y su pelotón emboscan a una patrulla de soldados en Mareón, el 8 de noviembre. El 20 de noviembre fuerzas de la Columna 1 combaten en San Lorenzo y Gaviro, mientras Ciro Frías choca con fuerzas enemigas en Mota.

Fuerzas de la Columna 1, fortalecidas por la llegada de un tercer refuerzo enviado desde el llano, combaten el 6 de diciembre en El Salto. Mientras, en el sector oriental Che comba-

te en Malverde el 29 de noviembre y, luego de Sánchez Mosquera ocupar El Hombrito, se retiran a Altos de Conrado, donde combaten el 8 de diciembre. Allí Che resulta herido y se traslada a La Mesa.

En los días siguientes las fuerzas rebeldes realizan rápidas incursiones fuera de las montañas, para golpear al enemigo por sorpresa. Ello se manifiesta en la incursión a Calicito de un fuerte destacamento dirigido por el capitán Raúl Castro, que es sorprendido en Chapala y se ve obligado a combatir en retirada.

Entre los días 16 y 17 febrero del 58, ambas columnas se concentran para atacar por segunda vez el puesto enemigo de Pino del Agua, donde por primera vez fuerzas rebeldes son capaces de ejecutar un conjunto de operaciones ofensivas concertadas en un terreno relativamente extenso. Se aplica también por primera vez la táctica de fijar y hostigar a la fuerza enemiga principal y concentrar los golpes más importantes para aniquilar los refuerzos. Esta acción posibilita el tránsito hacia un segundo período cualitativamente distinto y superior, que se abre días después.

El segundo período abarca desde el segundo combate de Pino del Agua hasta la derrota de la gran Ofensiva enemiga a principios de agosto de 1958, cuyo rasgo más significativo es la combinación de la guerra de movimientos con la de posiciones. La guerrilla generaliza su asiento sobre el terreno y crea bases permanentes. Aparecen también en esta etapa las primeras unidades independientes de la columna guerrillera matriz y la extensión de la guerra fuera de su teatro inicial.

El 24 de febrero **Radio Rebelde** inicia sus transmisiones desde La Mesa, donde Che ha establecido en diciem-

bre una nueva comandancia y a las pocas semanas ya ha creado una infraestructura logística, con armería, zapatería, panadería, escuelas, hospital, imprenta y taller de costura.

Precisamente de La Mesa parten en los primeros días de marzo las columnas 6 y 3, al mando de Raúl y Almeida, con la misión de abrir sendos frentes de combate al este de Oriente, como parte de la extensión estratégica de la guerra. También en marzo, los pelotones y escuadras rebeldes que operan al oeste de Caracas se integran en la Columna 7, al mando del comandante Crescencio Pérez. Son estas tres agrupaciones, las columnas 1, 4 y 7, las que en definitiva integran lo que pudiera llamarse el Primer Frente. El 31 de marzo parte Camilo al frente de una pequeña fuerza para los llanos del Cauto.

Plan contra plan

Luego del fracaso de la huelga del 9 de abril, la tiranía acelera los planes de la gran Ofensiva de verano, denominada Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel), que en la práctica consistió en la penetración del Ejército hacia la zona de La Plata desde tres direcciones convergentes. En total, son lanzados cerca de 10 000 hombres, artillería, blindados, aviación, unidades navales y abundante apoyo logístico. En contraste, para la defensa del Primer Frente el mando rebelde contaba al comienzo de las hostilidades con poco más de 100 combatientes armados, con escasos recursos.

Desde semanas antes, en territorio rebelde se construyen trincheras, se instalan tendidos telefónicos, se concentran provisiones. Ya funciona la armería del Naranjo, la tasajera, los talleres de costura, almacenes, el hospital. Desde mediados de abril, Che ha regresado a la zona de la Columna 1 para hacerse cargo de la organización y dirección de la escuela de reclutas de Minas de Frío y ahora Fidel le encarga la preparación de la defensa del sector noroeste, en vista de la Ofensiva enemiga.

Dispone también el traslado de **Radio Rebelde**, que comienza sus transmisiones el 1º de mayo desde La Plata. Las semanas siguientes se establecen otras instalaciones, conformando la Comandancia General del Ejército Rebelde en La Plata, la única durante toda la guerra que tendrá carácter permanente.

En previsión de la Ofensiva, Fidel elabora un plan minucioso, basado en un íntimo conocimiento del terreno y el análisis de variantes tácticas: era preciso organizar una defensa escalonada en torno a La Plata, resistir palmo a palmo el avance enemigo, desgastarlo hasta provocar su agotamiento y concentrar fuerzas para lanzar en el momento oportuno una contraofensiva aplastante.

El 25 de mayo comienzan los combates, con el avance del batallón 17 de las fuerzas enemigas en dirección a Las Mercedes, que es ocupada luego tenaz resistencia de una escuadra rebelde. Por estos días finales de mayo, el batallón 11 de Sánchez Mosquera comienza a penetrar por la zona de Buey Arriba, que tropieza con firme resistencia rebelde. Suceden combates de consideración, como en El Macío el 29 de mayo, y en San Miguel, Vega Grande y La Estrella. El 19 de junio comienza la segunda fase de la Ofensiva enemiga, cuando convergen sobre el corazón del territorio rebelde las tres agrupaciones enemigas en una acción concertada que obliga a los rebeldes a realizar esfuerzos heroicos para contener el golpe. Es el momento más crítico de la guerra.

Tras la llegada de Sánchez Mosquera a Santo Domingo, se inicia la primera batalla de Santo Domingo, cuando el 28 de junio el batallón 22 que viene a reunirse con el batallón 11, choca en Pueblo Nuevo con una escuadra rebelde, destrozando la compañía de vanguardia y ocupando numerosas armas. Otro episodio sucede cuando Camilo, llamado por Fidel, embosca en Casa de Piedra el 29 de junio a una fuerza enemiga que acudía a sacar los heridos de la acción anterior. Luego de rechazar el último intento de Sánchez Mosquera de forzar el firme del Naranjo el 9 de julio, la tropa enemiga queda inmovilizada en Santo Domingo y pierde definitivamente la iniciativa en ese sector. De hecho, se inicia el proceso de contención de la Ofensiva enemiga.

En cuanto al sector Sur, el batallón 18 había logrado penetrar a finales de junio al Jigüe y luego de ser rechazada una incursión el 5 de julio en El Naranjal, la tropa ha quedado fijada a su posición y Fidel comienza a preparar el cerco. La batalla del Jigüe, una de las acciones más trascendentales de toda la guerra, se inicia el 11 de julio con el cierre del cerco y el hostigamiento a la

Archivo de BOHEMIA



En El Hombrito, la primera de las bases permanentes de la columna del Che, la primera tropa que se desprende de la fuerza guerrillera originaria.

tropa sitiada. Pocos kilómetros más al sur, en Purialón, una fuerte línea rebelde tiene la misión de detener los refuerzos que enviará el enemigo desde la costa. Los combates más importantes tienen lugar el 11 y 13 de julio en El Jigüe, y el 17 y 19 en Purialón. En estos últimos son destrozados dos refuerzos enviados. El jefe enemigo se entrevista con Fidel y rinde su posición la noche del 20.

Fidel entonces decide cercar a la tropa enemiga aún estacionada en Santo Domingo. Se inicia la segunda batalla allí. Una nueva emboscada en Casa de Piedra detiene el 25 de julio la entrada de una compañía de refuerzo. En vista de su situación insostenible, Sánchez Mosquera inicia al día siguiente la retirada de Santo Domingo, logra romper el cerco rebelde y sigue en marcha precipitada por las faldas del firme del Brazón, perseguido por fuerzas rebeldes, que logran al día siguiente herir en la cabeza al jefe militar. La retirada es en desbandada. Al amanecer del 28 de julio, los soldados logran flanquear la última posición rebelde en el Brazón y prosiguen la huida en dirección a Providencia, donde fuerzas rebeldes tratan de formar una línea de contención para impedir la salida del resto del batallón. Pero ya tropas enemigas de refuerzo han llegado para apoyar la retirada y la fuerza rebelde se ve entre dos fuegos. Los guardias logran escapar con bajas cuantiosas.

Liquidada la amenaza por el sur y el nordeste, Fidel concentra las fuerzas rebeldes, con las armas ocupadas, contra las tres últimas posiciones enemigas en la Sierra: Vegas de Jibacoa, Arroyón y Las Mercedes, en el noroeste. El 28 de julio en El Mango, Camilo rechaza un refuerzo que intenta sacar la compañía atrinchera da en Las Vegas. Al día siguiente, esta

fuerza trata de escapar por su cuenta, pero es detenida y capturada casi completa por el Che. El día 30 toca el turno al batallón 23 y demás fuerzas que tratan de escapar de Arroyón, y en El Jobal chocan con fuerzas rebeldes, que les producen grandes bajas.

Mientras, en Cuatro Caminos fuerzas rebeldes rechazan el intento de apoyar desde Estrada Palma la salida de esta tropa. El enemigo logra romper el cerco y escapar diezmado. El 31 de julio comienza la batalla de Las Mercedes contra la última fuerza enemiga en la Sierra. El batallón 17, posicionado en el poblado y colinas circundantes, es cercado por tropas rebeldes del Che y otros jefes. Se establecen, además, dos líneas de defensa contra el posible refuerzo. Camilo, por su parte, ocupa posiciones en Cuatro Caminos, flanco izquierdo del avance de los refuerzos. Fidel dirige personalmente las operaciones. El cerco dura siete días de intensos combates, en el curso de los cuales se rechazan todos los intentos de la tropa cercada de escapar. Finalmente, el 6 de agosto una poderosa agrupación enemiga de refuerzo, apoyada por tanques Sherman, artillería y aviación, logra romper el cerco rebelde y apoyar la salida de los restos del batallón cercado.

De esta forma, la Ofensiva enemiga termina en una aplastante derrota, tras 74 días de intenso batallar. El enemigo sufrió más de 1 000 bajas, de ellos más de 300 muertos y 443 prisioneros. Unas cinco unidades completas de sus fuerzas fueron aniquiladas o desarticuladas. Quedaban en poder de los rebeldes 507 armas, incluidas dos tanquetas, 10 morteros y 12 ametralladoras calibre 30. A partir de ese momento, la Sierra Maestra estaba definitivamente liberada. ●

* Investigador de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.